

# REVISTA DE ASTURIAS

AÑO IV.

OVIEDO 15 DE MARZO DE 1880.

NÚM. 5.

## BOCETOS MADRILEÑOS.

### EL ESTANQUE GRANDE DEL RETIRO.

Apénas se deja atrás la famosa puerta de Alcalá y se dan algunos pasos por la calle de árboles que nos lleva al interior del Retiro, empieza á refrescar el rostro un vienteillo ligero y húmedo y con ínfulas de marino. El corazón y los pulmones se dilatan, se cierran involuntariamente los ojos para recibir el beso blando de aquella brisa, y acuden vagamente á la memoria playas, olas, peñascos, barcos, gaviotas, y sobre todo los horizontes dilatados del océano que convidan á soñar. Continúa, continúa con los ojos cerrados; no temáis tropezar con nada; la calle es ancha y los coches no ruedan por aquel sitio. Durante aquellos instantes podeis meceros sin riesgo en esa grata ilusión marítima por la cual habeis pagado ya vuestra contribucion. Sin embargo, no os aconsejo que los lleveis cerrados mucho tiempo, porque, al cabo, en ningun sitio de Madrid se está libre de un mal tropiezo.

Yo no diré que cuando abrais los ojos os encontréis frente al mar: semejante exajeracion serviría tan sólo para desacreditar los nobilísimos propósitos del poder ejecutivo, dado que este nunca pensó á mi entender en fundar un oceano en Madrid y sí unicamente un epítome ó compendio de él. Pero si no frente al mar, os hallais por lo ménos frente á una cantidad de agua que divertirá y lisonjeará vuestras aficiones marinas aunque no las satisfaga por entero. Las audacias de tal masa de agua estan refrenadas por unos sencillos muros de ladrillo, sobre los cuales hay una verja de hierro no muy alta.

Cuando os inclineis sobre esta verja para examinar de cerca el océano del Ayuntamiento, tal vez convengais con la mayoría de los vecinos de Madrid en que sus aguas no son lo bastante limpias y claras, y que la corporacion municipal haría muy bien en renovarlas con frecuencia si se propone, como es lo más seguro, halagar con ellas los sentimientos naturalistas y poéticos del vecindario. No obstante, en ocasiones, esas aguas verdes y cenagosas se rizan blandamente al soplo de la brisa lo mismo que el lago más hermoso, y á veces tambien en la hora del

medio dia, estando el cielo límpido, lanzan vivos y gratos reflejos azules. Le pasa al estanque lo que á las mujeres feas; todas ellas tienen instantes, posturas ó movimientos agradables.

He indicado como lo más seguro que la fundacion de dicho estanque débese á la conveniencia de infundir en el espíritu del pueblo madrileño ciertas tendencias poéticas y naturalistas. En efecto, comprendiendo el Ayuntamiento (como no podia ménos de comprender) que en las grandes capitales como esta el amor de la naturaleza anda muy descuidado, y por consecuencia de ello que la sensibilidad del vecindario no recibe el cultivo indispensable para preservarlo de las garras del grosero positivismo, hizo y hace laudables esfuerzos para mantener vivo en todas las clases sociales un romanticismo urbano y municipal en armonía con las necesidades del corazón y con la partida que en el presupuesto se le destina. Ningun orden de la naturaleza se ha escapado á su benéfica gestion. Las selvas umbrosas é impenetrables, llenas de colores y armonías, que se admiran en las soledades de América, estan representadas por las espesuras del Retiro y por los bosques de la plazuela de Oriente, de la plazuela de Santo Domingo y otras plazuelas ménos conocidas. El prurito de contemplar y recrearse con las altas montañas sobre cuya cima el pensamiento del hombre, como las nubes del espacio, reposa de sus fatigas, encuentra dulce satisfaccion en la *montaña rusa*. Y por último, la aspiracion enérgica del espíritu á meditar tristemente ante la inmensidad del océano que nos revela los arcanos del infinito, obtiene respuesta adecuada, sino cumplida, en las riberas del *estanque grande*. Aquí, sin embargo, se ofreció una pequeña dificultad. Es verdad que la contemplacion del mar enaltece mucho el espíritu y lo purifica, pero no es ménos cierto que tambien lo turba y oscurece con sus ásperas impresiones. A fin de hacer frente á este peligro psicológico, el Ayuntamiento hubo de acudir á un expediente seguro; acudió á la cooperacion de los cisnes y los patos. En efecto, estos animales acuáticos por su mansedumbre y afabilidad son muy aptos para infundir en el corazón del hombre risueñas ideas y sentimientos de paz, y á proposito por tanto para contrarestar la impresion fuerte y abrumadora que no puede ménos de dejar en el ánimo un estanque de la magnitud del de *El Retiro*. Se introdujeron, pues, en dicho estanque

como una docena de tales animales entre cisnes y patos, encargados de secundar los generosos planes del Municipio, recibiendo por ello el necesario alimento. Y debemos manifestar en conciencia que las inocentes aves desempeñan su papel con maestría y ganan sus cortezas de pan honradamente. Véase sino ¡cuán gallardamente cruzan el estanque en todas direcciones cual si resbalaran sobre el agua á impulsos del viento y no por virtud del movimiento de sus palmas! Observemos sus posturas caprichosas y fantásticas; de qué modo tan pintoresco extienden sus alas sobre el agua levantando nubecillas de espuma, ó sumerjen la cabeza para atrapar un insecto, ó la ocultan bajo el ala, ó levantan el vuelo inesperadamente para dejarse caer á los pocos pasos llenos de pereza y molicie sobre su elástico lecho como un sátrapa sobre un divan de plumas. Nadie dudará que todo esto ofrece un tinte tan bucólico y pastoril que no puede ménos de producir el efecto apetecido. Por muy exaltado que el ánimo se encuentre, es imposible que no ceda á los esfuerzos combinados de aquella docena de patos.

Navegan también en el estanque muchedumbre de botes, lanchas, canoas y otras embarcaciones de diversas formas y tamaños. Los días de fiesta suele cruzar por el horizonte un vapor que no se cansa jamás de silbar. Parece un espectador de los dramas de Catalina. He querido saber cuál era el precio del pasaje, y me han dicho que por recorrer todas las costas del estanque deteniéndose en los puntos más notables y dignos de verse, se pagaba, en cámara de primera, cuatro cuartos. Pero es fácil de comprender que estos viajes de itinerario forzoso no convienen más que á las personas de poca imaginación y de sentimientos vulgares y limitados. Los espíritus fantásticos y aventureros gustan más de viajar sin itinerario. Hay, pues, mucha gente que prefiere tripular los botes y canoas navegando sin rumbo prefijado y deteniéndose donde bien les place el tiempo que tienen por conveniente. El amor á la naturaleza y el deseo de conocer las rudas faenas de la mar, les arrastra á despojarse de la levita y á empuñar los remos con sus manos cubiertas de sortijas. Desde este momento su fisonomía se contrae duramente y toma la expresión siniestra y terrible de los piratas; sus movimientos son torpes y pesados como los de un lobo de mar. Cuando pasan cerca de la costa y ven una niñera más ó ménos gentil que les contempla absorta y admirada, se suelen guiñar el ojo con cierta malicia ruda, exclamando con voz ronca: "¡Ohé muchachos, una fragata á barlovento!

A otros les dá por lo sentimental, y el espectáculo de las aguas dormidas del lago les recuerda las novelas venecianas ó las baladas de la Suiza: se

dejan balancear dulcemente, inmóviles y apoyados sobre el remo, fijan la vista en un punto del espacio con expresión amarga propia de corazones lacerados, y prorumpen algunas veces en tiernas barcarolas que han aprendido en el teatro Real.

Lo mismo las aventuras maravillosas de los unos que las barcarolas de los otros cesan repentinamente así que se escucha una voz poderosa, inmensa como la de Neptuno, que llega en alas del viento á todas las riberas del estanque: "Esquife número siete (pausa solemne)... la hora." Inmediatamente la embarcación, después de hacer las maniobras indispensables, dirige su rumbo hacia el puerto. Si llega con felicidad á él, como ordinariamente acontece, la tripulación, rendida y jadeante, no tarda en saltar sobre el muelle limpiándose los pantalones con el pañuelo, para después restituirse alegremente al seno de sus familias.

ARMANDO PALACIO VALDÈS.

D. JUAN CARREÑO DE MIRANDA.

II.

(Conclusion.) (1)

Para terminar el catálogo de las diferentes obras del ilustre artista asturiano, que han llegado á nuestra noticia, resta hablar de *su retrato* que, según los inteligentes, pintó con aquella riqueza de color y armonía que le hicieron tan célebre, notándose en este lienzo mayor brío y entonación de la que se vé en lo general de otros retratos. En la mencionada biografía de Mr. Burger está dibujado por Mr. E. Boccourt, grabado por Mr. L. Chapon, y de este es copia, sin duda, el publicado en el almanaque de "La Ilustración Española y Americana," que nosotros hemos reproducido en el número 2 de la REVISTA. El original de Carreño, que asegura Cean Bermúdez conservaba el insigne Jovellanos, no debió venir á su casa de Gijón; por lo ménos, no lo conserva su dueño D. Gaspar Cienfuegos, y es cierto que pasó á manos del mismo Cean y más tarde á poder del espléndido Marqués de Salamanca, según noticias de persona muy competente en la Iconoteca española, al dar cuenta de estampas grabadas por los discípulos de Pa-

(1) Véanse los números 2, 3 y 4.

lomino (1). El retrato parece ser hecho en la edad avanzada del artista. Con aspecto modesto y venerable, acusa en su semblante la honradez é ingenuidad que le distinguían, condiciones de carácter que demostró durante toda su vida y más con el siguiente hecho, si elocuente para todos, más para los artistas que se identifican con los cuadros hijos de su inspiración.

Cuando varios aficionados miraban y ponían defectos á una copia de la Santa Margarita del Ticiano (2), *Carreño* les dijo:

—Para que Vds. critiquen el lienzo con más razón, sabiendo el nombre de su pobre autor, sepan que es mío.

Apacible y dócil, era enemigo de discordias y así lo manifestó en su conducta con Herrera, en ciertas contestaciones respecto á varias estatuas de plata para el Escorial (3) y que de Real Orden estaban bajo la dirección de nuestro ilustre paisano.

### III.

Tal fué *D. Juan Carreño de Miranda*, artista esclarecido, lumbrera y figura señalada entre los más memorables de la pintura española. Falto nosotros de esos conocimientos profundos, pero necesarios, para juzgarle y careciendo también hasta de rudimentos en la práctica de su arte, condición indispensable para ser buen crítico en la materia, si hemos de exponer nuestro pobre y humildísimo juicio, le fundaremos en la impresión de obras suyas que conocemos, y más aún en la opinión de

(1) "El retrato de *Carreño* de la colección de Cardenera, fué grabado (si la memoria no me es infiel, en época en que no se acostumbraba grabar retratos supuestos) ó por *D. Juan Bernabé Palomino* ó por *D. Juan Fernando*, su hermano y sobrino del pintor y autor del *Museo Pictórico*"... "El cuadro lo regaló *D. Gaspar Melchor de Jovellanos* á su amigo *D. Agustín Cean Bermúdez* y lo he visto repetidas veces en casa de su señora hija *Doña Beatriz*, en una sala haciendo juego con otro del mismo tamaño, representando al Cardenal y arzobispo de Toledo *D. N. Borja*, pintado por *Velázquez*. Dicha señora los vendió á *D. José Salamanca* en estos últimos años"... "En uno de los folletos que publicó *Cean Bermúdez* hay un diálogo entre el arzobispo y *Carreño*"—(Respuesta de *V. C.* (¿El mismo *Don Valentín Cardenera*?) en *"El Averiguador," correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*—2.<sup>a</sup> época.—Tomo I.—Madrid.—1871.)

(2) O Santa Marta, que está en el Museo del Prado de Madrid.

(3) Cuando hablamos de las pinturas en el Real Sitio, no vimos el "Catálogo de los cuadros del Real Monasterio del Escorial," en que se comprende los del Palacio, Casino del Príncipe y Capilla de la Fresneda por *D. Vicente Polero*.

críticos diestros y de inteligentes consumados. Para formar cabal idea de *Carreño*, hay que considerarle, como es natural, en la escuela en que se ha distinguido, en la época en que vivió, en la variedad de sus trabajos y por la consideración que le ha dado la posteridad.

Figuró *Carreño* entre los primeros pintores de la escuela castellana ó madrileña; que fué la capital de la nación el teatro de sus triunfos, salva pequeña estancia en Toledo, y en aquella escuela, pues, hay que considerarle y dentro de las condiciones generales que la señalan y diferencian de la andaluza ó sevillana, sin entrar en comparación con otras sub-escuelas ó divisiones, que se hace casi siempre sin fundamentales razones para ello. "¿Por que causa han de contarse diversas Escuelas de pintura en España? pregunta el respetabilísimo Director de la Real Academia de San Fernando. Dos son á lo sumo las que en buena razón podríamos admitir con algun fundamento de verdad y justicia: la sevillana y la de Madrid. Hagamos una experiencia con los varios representantes de las supuestas escuelas españolas. Empecemos por barajar varios de estos autores y pongamos en fila mentalmente las mejores obras que recordemos de *Velázquez*, *Murillo*, *Rivera*, *Juanes*, *Zurbarán* y *Alonso Cano*: prosigamos después con algunos otros y agreguemos á aquella fila obras de *Carreño*, *Cerezo*, *Antolinez*, *Vicente Carducho*, etc. ¿Qué resultará? ¿qué advertiremos? Que todos estos pintores van perfectamente juntos, que todos ofrecen unos con otros grande "aire de familia," que todos presentan afinidades que identifican su raza, sin más diferencia que ser los pintores de Castilla, dibujantes más severos é ingenuos y en el color más realistas, sin "forzar los efectos," y los andaluces más armoniosos y robustos en los tonos, si bien un tanto convencionales en los efectos y algo flojos en el dibujo." (1)

La época en que vivió *Carreño* y en que figuró como un pintor insigne es la comprendida desde 1659 á 1685, esto es, la época de la decadencia general de España con los dos últimos reyes de la casa de Austria. Así le alcanzó de lleno el carácter de esta decadencia particularmente en el exagerado y absorbente espíritu religioso, cuando se extralimitaron la piedad y devoción en el tercio final del siglo XVII.

(1) EXCMO. SR. D. FEDERICO DE MADRAZO.—Prólogo al Catálogo citado de su señor hermano *D. Pedro*.

Salvas contadas excepciones, el pincel de nuestros artistas respondió siempre á las ideas y encargos de monjes, teólogos, prelados, cabildos, próceres y palaciegos, y así encerraron el mayor número de sus obras dentro de la austeridad y escrupulosidad de estos protectores. Mientras que los artistas extranjeros tuvieron generalmente completa libertad para su inspiración y trataron de todos los asuntos sin reserva teniendo ancho campo donde extenderse, aquí predominó casi siempre el argumento religioso para el mayor número de nuestros preciosos lienzos, no recompensados con la esplendidez que en otras partes. Si los pintores de Madrid presentan cuadros profanos, no es con la proporción debida, y los más de la corte y del resto de España dieron á la escuela nacional un carácter religioso bien remarcable y severo; pero, no obstante, aún así, debe reconocerse, que bajo su carácter determinado fijo y con inflexible exclusivismo, fué la iglesia la que contribuyó al esplendor de nuestras artes, en mayor escala que monarcas y magnates. Una vez dentro de este género, con razón observa también un crítico: "Para tales asuntos y en semejantes condiciones, los accesorios no podían ser muy importantes: así es que ni lontananza de paisaje, ni grandes monumentos de arquitectura, ni cortinajes, ni alfombras, ni jarrones, ni muebles espléndidos busqueis en los cuadros españoles, pues no encontrareis más que un fondo absolutamente negro, ó sinó muy rebajado, indicando un cielo más oscuro que si fuera de noche ó el rincón de una pobre y desnuda celda.... No siendo de familia real ó de personajes muy principales, son escasísimos los retratos que se encuentran. y de damas, excepto de reinas y princesas, puede decirse que no se hicieron: los fondos de estas efigies no son más ricos que los cuadros. Ved todos los retratos de Pantoja, todos los de Velazquez ó *Carreño*." (1) Bajo tal influencia, pintó el célebre asturiano en los últimos y aciagos días del reinado de Felipe IV, muy dado á las letras y á las artes, pero mal gobernante entregado á favoritos y á torpes galanteos, que "bajó á la tumba dejando á la monarquía menguada de reinos, despoblada de hombres, agotada de caudales, desprovista de soldados, extenuada de fuerzas, desmoralizada, abatida y pobre dentro, me-

nospreciada y escarnecida fuera." (1) Después lució *Carreño* en la corte del apocado Carlos II que, si fué de carácter bondadoso y de juicio recto en ciertos intervalos, al decir de algunos historiadores, llegó hasta la nulidad con hechizos y conjuros, fué juguete de mujerzuelas hechiceras y de frailes exorcistas, que le hicieron como imbecil para ver el gobierno en manos de la austriaca Reina madre, caprichosa y avara, orgullosa y vengativa, del jesuita Nithar, su favorito, del aventurero Valenzuela, del voluble aunque animoso D. Juan de Austria, del perezoso Medinaceli, del venal Oropesa y de la reina María Ana de Nemburg, altanera, antojadiza y codiciosa.... (2) ¡Qué agonía la de España en tan menguados días, en que los personajes y espectadores de aquellas tristísimas tragedias querían esconder su liviana conducta bajo la capa de un misticismo exagerado!

Respondió *Carreño* á su época, como casi todos los artistas sus antecesores y contemporáneos, y puso su paleta á la orden de las comunidades religiosas y de los cabildos, á la devoción de algunos grandes y particulares y á la de la aparente piedad de la corte, que le pidieron imágenes, santos y santas, milagros y otros cuadros místicos. (3) Y él, que fué honradísimo, de intachable conducta y profundamente religioso ¿con cuánta verdad é inspiración no trasladó en sus lienzos la santidad y la grandeza de las primeras figuras de la religión católica? ¿con qué magestad y delicadeza no representó la vida de Jesucristo, la pureza inmaculada de la Virgen María, la virtud de los santos y sus principales hechos sobrenaturales?

Fuó *Carreño*, como vemos, un pintor de asuntos religiosos y por más que también se distinguiera en varias obras de compo-

(1) Lafuente.—Historia de España.

(2) Idem, id.—Carlos II no fué con mucho, ni tan protector y entendido en la pintura como su padre. Bien sabida es la anécdota del notabilísimo lienzo de la "Santa Forma"

—Si yo hubiera encargado el cuadro á Jordan, ya habría pintado una docena, le dijo Carlos II."

—"No lo dudo, Señor, contestó el ilustre artista, pero el mio valdrá por todos los de Jordan."—Y añade Jovellanos: "¡Como si fuera fácil producir una maravilla en un momento ó como si no fuera disculpable la lentitud y detención de quien pintaba para la eternidad."

(3) Véase FERNANDEZ DE LOS RIOS.—*Guía de Madrid*.—En el capítulo "La villa material y moral, desde que fué corte" da abundantes noticias y curiosísimos datos sobre las costumbres de aquella época.

(1) D. CEFERINO ARAUJO Y SANCHEZ.—"Los Museos de España"—Madrid.—1875.

sición y en retratos profanos, el número de estos trabajos no sufre comparación con aquellos. Entre los que hemos citado en la presente biografía, se puede hacer la siguiente distribución: 68 cuadros religiosos, 6 de composición en templos, 6 bocetos de aquel género en papel y 30 retratos. (1)

Después de Velazquez y Murillo, *Carreño de Miranda* es de los pintores españoles más simpáticos, dice Burger, aunque es sabido que otros le exceden en mérito y renombre. Los críticos inteligentes citan á *Carreño* con elogio. Si Jovellanos escribe que débilmente sostuvo la gloria de nuestra pintura, (2) y si no se le cita, con manifiesta injusticia en un "Museo español," (3) el tiempo y un estudio profundo de sus obras, juzgadas con mejor crítica y más estudio de comparación, cuando, para mayor abundamiento, aparecieron trabajos suyos, que por muchos años tuvieron filiación ajena, se encargaron de darle el puesto que merecía en la historia de nuestros artistas. Antes, sin embargo, Palomino, Ponz y Cean Bermudez consignaron su mérito, y después le vimos citado honrosamente por inteligentes tan respetables como Viardot, (4) y muy señaladamente por el tantas veces mencionado Burger, ambos extranjeros, que no nos tienen muy acostumbrados á escrupulosidad y justificación en asuntos de España.

*Carreño*, como todos los pintores, tendrá

(1) Como no tenemos por completo el catálogo que hemos hecho de las obras de *Carreño*, tenemos por inexacto el cálculo del texto, sólo apuntado para término de comparación. Se han perdido muchos cuadros del célebre artista, no podemos fijar los del convento de Capuchinos de Segovia y del Colegio de Agustinos calzados de D.<sup>a</sup> María de Aragón, en Madrid; los de composición en Toledo y Madrid fueron en colaboración con Rizi; y en retratos hay alguna confusión, particularmente en los de Carlos II.

(2) "Pero la verdad me obliga á recordarla á V. E. y aún á decir que con Velazquez murió también en España la gloria de la pintura. Aunque *Carreño*, Camilo, Arias y algunos otros se habían distinguido en la escuela de Pedro de las Cuevas y aventajado á su maestro, Rizi y Roman, discípulos de Carduchi, Muñiz y Villani, que lo fueron de Velazquez, sostuvieron débilmente la gloria de sus nombres."—JOVELLANOS.—"Elogio de las Bellas Artes."—Discurso ante la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando."

(3) *Museo universal de pintura y escultura y galería europea de las artes y de la historia*; con las hermosas láminas grabadas por el célebre Reveil.—Barcelona.—1840.—12 tomos.

(4) "Les Musees d'Espagne.—Paris.—1852.—Es el volumen segundo de *Les Musees d'Europe*.

obras descuidadas ó incompletas, particularmente aquellas en que aún no había fijado sus brillantes condiciones, ó en otros, trabajados con marcada ligereza, como el *San Antonio, predicando á los peces*, el *sueño de San José*, el *retrato de Enrique IV* etc. pero muchos más avaloran sus merecimientos y casi todos acusan la corrección de su dibujo, "demuestran que su autor no es de aquellos repentistas tan faltos de conciencia que, fiados en el buen color de sus cuadros, desdeñaban el estudio de las demás cualidades tan indispensables, por lo ménos, como las que poseían." (1) Como pintor religioso siempre aparecerá *Carreño* brillando entre las notabilidades de este género por su armonía y severidad, por su inspiración y delicadeza, así como por su facilidad en la invención. Elegante como Van Dyck, tiene á veces algún aire de la escuela italiana, quizá por el roce con su colaborador Rizi. Su notable cuadro *San Sebastian* es un perfecto estudio del natural desnudo. "Está completamente dentro de la influencia flamenca de Van Dyck y el primor de las tintas, lo caliente de los tonos, la expresión del rostro y el fondo mismo son igualmente admirables." (2) Sus obras de composición en la catedral de Toledo y en Madrid fueron y son muy admiradas, y respecto de las de Santo Tomás de los Dominicos, recientemente destruido, no debe olvidarse la opinión de Miguel Colona. (3)

Por lo que toca á sus retratos profanos, ¿qué hemos de decir después del siguiente voto autorizadísimo del Sr. D. Pedro Madrazo, en cuya respetable familia se perpetúan y reverdecen los triunfos y lauros de la moderna pintura española? "*Carreño* oscureció con sus retratos á todos los pintores de su tiempo, exceptuado quizá Velazquez. Se acercó tanto á este en el arte de ennoblecer á los personajes retratados, que no pocos lienzos suyos han pasado mucho tiempo por obras del gran pintor sevillano. Con ménos sobriedad, y acaso con ménos verdad, ejecutó obras que sostienen el parangón con los retratos de Felipe IV y D. Fernando de Austria vestidos de cazadores y del Conde-Duque á caballo. Su paleta es tan rica y armoniosa como la de Rubens en el lienzo que representa al enviado moscovita Iwanowitz Potemkin; su pincel no ménos distinguido y simpático

(1) CRUZADA VILLAAMIL.—Catálogo citado.

(2) Idem.

(3) Véase el número 3.

que el de Van Dyck en los dos soberbios retratos de D.<sup>a</sup> Mariana de Austria y de su hijo Carlos II, niño; no se echa de menos la energía de Zurbarán ni su sistema amplio de plegar y de repartir la luz y sombra en los ya citados de Francisco Bazan y de la misma Eugenia Martínez. Los retratos de *Carreño*, en suma, son todos cuadros bellísimos, en los que cautiva tanto el resultado como la ejecución: el resultado, porque nos da una evocación completa del sujeto retratado, lleno de vida y naturalidad; la ejecución, porque en ella admiramos cómo, merced al empleo de una oportuna media-tinta, circula apenas la sangre empobrecida bajo la azulada y aristocrática epidermis del infeliz Carlos II, como asoma roja é hirviente en la de la pleórica niña monstruosa; cómo, por medio de habilísimos toques sobre una tinta neutra, ya bistrrosa, ya rojiza, siempre transparente, se hace un fondo que finge toda una espaciosa estancia regia, decorada con mármoles, espejos, bronce, colgaduras, etcétera, ó se remedan ricos brocados de joyante seda y oro. Sean cuales fueren las dificultades en que se vean empeñados el saber y el buen gusto de este pintor, siempre triunfará su ingenio, tomando pretexto en su retrato para una brillante composición" (1) Es indudable: en el tiempo en que nuestro paisano sobrevivió al gran Velázquez, la escuela castellana ó madrileña se sostuvo dentro de las buenas condiciones del arte, particularmente en retratos, y él brilló como artista diestro y fecundo, dibujante hábil y correcto y colorista armonioso.

Aún tuvo discípulos que aumentaron la gloria de su estudio. Lo fueron *Mateo Cerezo*, el mejor de todos, (2) Juan Martín Ca-

(1) *Almanaque de La Ilustración para 1880* publicado por la acreditada casa editorial de A. Carlos y escrito por muy distinguidos literatos.—Almanaque literario por el Ilmo. Sr. D. Pedro Madrazo.—Artículo "*Carreño*," pág. 50.

(2) Tuvo Cerezo muy corta vida, (murió el mismo año que su maestro) pero supo alcanzar un puesto distinguido entre nuestros pintores. Su *Cena de Emáus* y otros cuadros religiosos fueron muy celebrados. "Cerezo, dice Cruzada Villamil, fué un imitador de *Carreño* y le siguió en muchos de sus cuadros; pero bien examinado su propio estilo se nota más afición á la escuela veneciana que á imitar la flamenca que, en verdad, fué la que más agradó á *Carreño*. Diferéncianse también las obras de Cerezo en que no son tan brillantes como las de *Carreño*, sin embargo de usar más de las tintas rojizas como luz y también en que hay desigualdad entre ambos en el dibujo, pues el de su maestro es más correcto y desenvuelto."

bezalero, José Donoso (1), Francisco Ignacio Ruiz de la Iglesia, (2) José de Ledesma, Bartolomé Vicente y Luis Sotomayor, que se distinguieron en el arte, aunque en más humilde esfera los últimos. Tal vez de alguno de estos son los cuadros que en Museos y colecciones figuran como *atribuidos*, de *estilo* ó de *escuela* de *Carreño*. (3).

Este fué el artista asturiano, pintor esclarecido de la escuela castellana. La posteridad ha dado un fallo favorable para sus obras y merecimientos, elevando su nombre en la historia de nuestra pintura, y así sus lienzos tienen sitio preferente en los Museos y en colecciones. Otro asturiano ilustre, bien conocido por su profundo saber y por sus obras, que le hacen digno continuador del espíritu que animó á Campomanes y Jovellanos, forma de *Carreño* el concepto siguiente, que insertamos como resúmen y término de nuestro trabajo desaliñado. "Bajo muchos respectos ha ocupado *Carreño* un señalado lugar entre los varones eminentes de su época. Se lo procuraron una esmerada educación, su ilustre cuna, el valimiento que le dispensaron Felipe IV y Carlos II, sus vastos conocimientos y, más que todos, la alta reputación que le grangearon sus pinceles entre propios y extraños. Con harto fundamento Asturias reconoce en D. Juan *Carreño de Miranda* una de sus glorias más legítimas y Avilés le cuenta entre sus hijos predilectos." (4)

FERMIN CANELLA SECADES.

(1) Según Cean. El Sr. Cruzada Villamil dice que fué discípulo de Francisco Fernández y Claudio Coello: pero bien pudo trabajar con estos después de la muerte de *Carreño*.

(2) Fué también discípulo de Francisco Camilo, y llegó á pintor de cámara de Carlos II y Felipe V. Algunos de sus trabajos fué en colaboración con Cabezalero y Donoso.

(3) En el "*Catálogo del Museo de pintura y escultura de Zaragoza.—Zaragoza.—1868*" se citan como de la *escuela de Carreño* los siguientes cuadros:

—*Aparición del Redentor, atado á una columna á San Ramon Nonat, orando*; (medias figuras de tamaño natural; alto 1,14; ancho 1,61).

—*San Juan Capistrano, misionero de la orden de San Francisco*; (alto 1,35; ancho 0,96)

—*La Purísima Concepción, sostenida por los ángeles*; (alto 1,35; ancho 0,96).—Esta es copia.

(4) En la carta con que desde Gijón nos favoreció este sabio académico, nuestro muy respetable amigo, nos indicó datos muy importantes relativos á otro artista asturiano, de quien publicó escasas noticias el Diccionario de Cean, por cuyo motivo inserta-

## CONSIDERACIONES

SOBRE LA IMPORTANCIA INDUSTRIAL DE  
LOS MINERALES DE ASTURIAS.

(Continuacion).

V.

PLOMO.

Ya hemos indicado que la riqueza industrial de las *Galenas* es notable, considerados estos minerales aisladamente; pero como su abundancia es poca y los criaderos son sumamente irregulares, de aquí que no haya podido adquirir este metal en el país la importancia que debiera. Las *Galenas* ensayadas repetidas veces en el Laboratorio de la Escuela de Minas de Madrid, han dado los resultados siguientes:

GALENAS DE INFIESTO.

Plomo. . . . . 70 por 100.  
Plata. . . . . 2 onzas y 7 adarmes.

OTRO MINERAL.

Plomo. . . . . 60 por 100.  
Plata. . . . . 1 onza y 5 adarmes.

Las *Anglesitas* de S. Martin de Oscos, tienen una riqueza en plomo y plata que está representada en los siguientes ensayos:

ANGLESITAS DE SAN MARTIN DE OSCOS.

Plomo. . . . . 63 por 100.  
Plata. . . . . 3 onzas por quintal.

OTRO MINERAL.

Plomo. . . . . 45 por 100.  
Plata. . . . . 1 onza por quintal.

Estas *Galenas* fueron objeto de explotación en gran escala por los antiguos, á juzgar por las labores que aún hoy se conservan y los instrumentos y útiles que se encuentran con motivo de las exploraciones modernas. Mas en el día los trabajos hechos sobre estas especies mineralógicas no han dado resultados muy satisfactorios á causa de presentarse en cantidades exiguas. En Penebela se pidió hácia el año 1848, la propiedad de una mina, que se tituló *Sofía*, la misma evidentemente que beneficiaron los romanos. Existe allí una inmensa excavacion á manera de gran caverna con galerías bastante espaciosa, una de ellas de más de 80 metros de largo, formando el criadero explotado por los romanos una gran capa irregular. En las varias excavaciones hechas moderadamente se han hallado como ramas del mineral que allí yace, que es una mezcla nada íntima de galena, blenda, pirita de hierro y algo de plomo carbonatado; habiéndose encontrado en las excavaciones antiguas algunos candiles de barro romano y diversas herramientas. También en Fornaza, cuyo mineral yace en las mismas condiciones, se hicieron registros sobre las labores antiguas, encontrándose también varios objetos é instrumentos de trabajos mineros, como un zapato muy antiguo, una jarra de cobre, punterolas del mismo metal y candiles romanos.

De la *Galena* comun que abunda en sus variedades, compacta, laminar y granugienta, se ha explotado una mina en Cables y otra en Infiesto, aunque sin trabajos de importancia. Tan escasos resultados no han permitido que hasta el día se haya

mos las de aquel á continuacion. Dice así: "Pocos años después y cuando ya las letras y las artes habían decaído del brillo que alcanzaron en el siglo XVII, D. Francisco Bustamante, se vió colocado á tanta altura como *Carreño de Miranda*, ocupó un distinguido lugar entre los más acreditados pintores de su tiempo. Hijo de Oviedo y educado en Madrid, al regresar á su país natal dejó en él muchos cuadros de cortas dimensiones pintados, por lo general, en tabla ó cobre, de los cuales existen todavía algunos en poder de los particulares ó en las iglesias. Cean Bermudez le dedicó un artículo en su Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España; pero ni por incidencia recordó sus dos mejores producciones. Tales son los extensos lienzos que constituyen los colaterales de la iglesia de las monjas clarisas de Villaviciosa. Representa el uno á San Francisco de Asís moribundo sobre la estera en el acto de recibir el Santo Viático, rodeado de su comunidad: aparece en el otro Santa Clara con el viril en la mano que, seguida de sus monjas, aleja del convento á los Sarracenos que le invadían. Ambas pinturas se distinguen por la propiedad y buen concierto de la composición, por el carácter distintivo de cada figura, por la facilidad y soltura del dibujo, si no siempre es de los más acabados y, sobre todo, por la fuerza del claro-oscuro, atinadamente empleado. Atendidos los tiempos en que Bustamante ha florecido y teniendo en cuenta que sólo debió su reputacion y buen crédito á su continuo estudio y talento, justo es que le tributen sus compatriotas un grato recuerdo de admiracion y respeto."

hecho un aprovechamiento formal de esta especie mineralógica. Respecto al criadero de la *Anglesita*, del que existían en San Martín de Oscos en 1864 ocho pertenencias, el filon había llegado á tener un espesor de 6 á 7 metros, hallándose formado por el sulfato de plomo, con carbonato y fosfato del mismo metal y óxido de hierro arcilloso. Allí se estableció por la compañía O' Shea una fábrica para el beneficio de estos minerales, que fundió durante su existencia 944 quintales de plomo, hallándose hoy inactiva y siendo de propiedad de la *Real Asturiana*, la cual hasta hace poco conducía los minerales para su beneficio á su fábrica de Rentería (Guipuzcoa).

Por punto general la Galena ó alcohol de alfareros, que se explota en Asturias como la del concejo de Lena y otros puntos, se emplea en el país ó se exporta á Castilla para los usos de la alfarería, en la operacion del vidriado.

No hay duda, como llevamos expuesto repetidas veces, que la poca importancia de muchos de los criaderos de Plomo, ha sido la causa principal de que se vieran pronto abandonadas estas sustancias y no se haga de ellas la aplicacion consiguiente. La fábrica de beneficio de Oscos, se paralizó á causa de un litigio, pero bien pudo haber contribuido á ello el que el criadero disminuía en potencia á medida que avanzaban los trabajos.

El año de 1864 se contaban en Asturias 11 minas de Plomo, y en los años sucesivos han ido disminuyendo hasta que en 1872 sólo se contaba una y en el siguiente ya no aparece ninguna volviendo luego á cobrar cierta vida la explotacion.

### MINERAL DE PLOMO.

AÑOS.	MINAS	SUPER- FICIE. Hectá <sup>s</sup> .	OPERARIOS.		Produc- to en quint <sup>s</sup> m. <sup>s</sup>
			Homb.	Much. <sup>s</sup>	
1864	11	"	"	"	800
1865	9	6	"	"	"
1866	6	4.19	16	"	2.000
1867	2	18	15	"	2.000
1868	1	6	6	1	150
1869	"	"	"	"	"
1870	1	6	5	1	105
1871	1	4.19	5	2	365
1872	1	4.19	6	"	312
1873	"	"	"	"	"
1874	1	4.19	"	"	"
1875	2	8.19	7	"	273
1876	2	8.19	4	1	200

### VI.

### MANGANESO.

El Manganeso que hemos dicho aparece en Cueva (Peñamellera) se presenta desde medio kilómetro al O. de Náryanes hasta la cima de Arangas, en la citada cordillera, constituyendo diversas minas con los nombres de *Pilatos*, *Prodigiosa*, *Boticaria* y otras que aunque tambien se explotan, su importancia no es tan grande como las referidas. Consiste por lo comun este mineral en óxido de manganeso (*Acerdesa*) no beneficiable á causa de su corta cantidad, y bióxido de Manganeso (*Pyrolusita*) cuya riqueza en grados clorométricos varía desde 60 á 79. Lo procedente de la mina *Pilatos* es una excelente *Pyrolusita* que aparece á veces muy pura, aunque lo regular es que se ofrezca acompañada de óxidos de hierro.

Tambien en el pueblo de Alevia, en el mismo concejo de Peñamellera, existe otra explotacion con el nombre de *Negríta*, propiedad de la *Sociedad Cantabra* y situada tan sólo dos kilómetros del embarcadero de Siejo, en Deva, desde donde se conduce el mineral en chalanas al puerto de Unquera, distante dos leguas del citado embarcadero. La cantidad de este mineral es considerable y aparece casi á flor de tierra, por lo cual su explotacion es baratísima, no ménos que su conduccion al referido puerto. Tan excelentes condiciones parece que debieran dar por resultado un gran desarrollo industrial en esta materia, pero la poca riqueza mineralógica de este Manganeso por mas que en ocasiones aparezcan excelentes ejemplares bajo el aspecto científico, hacen que sean muy cortas las demandas de este producto. Sin embargo, el año de 1870, primero de explotacion formal, se extrajeron de esta mina 14,000 quintales métricos que fueron remitidos á Londres, en cuyo mercado se pagaron, puestos allí, á 40 rs. quintal.

Otro criadero más importante, tambien de *Pyrolusita*, existe en la cordillera que principiando en Arenas, del concejo de Cabrales, sigue hasta encima de Berodia, formando el estribo más bajo de los Picos de Europa, entre la Ribera izquierda del río Cares y la derecha del Casaño. Los minerales de esta formacion aparecen como los de Cuera en forma de rosario no interrumpido, en la caliza carbonera, siguiendo el criadero la misma direccion que la montaña de E. S. E. á O. N. O. que le sir-

ve de salvanda. Entre esta caliza aparece tambien la fétida, de color gris, asomos de hierro al estado de óxido (Hematites) y rojo magnésiano, cantidades de Sílice, algo de Calamina y Cobre carbonatado en ciertos puntos de la cordillera. El criadero tenía una longitud de 2.000 metros sin más interrupcion que una cortadura hecha por el rio que baja al poniente de Berobia; su profundidad es hasta ahora desconocida y su potencia de uno á cuatro metros.

Mineral tambien de Manganeso se halla cerca de Covadonga, en la Vega de Gomeya (Onis.)

Escasos son los análisis hechos sobre estos minerales, si bien es verdad que la explotacion no se ha hecho tampoco con gran empeño, á causa de las dificultades de que hemos hecho mérito. Los ensayos hechos sobre los minerales de Vega de Gomeya, explotados durante algun tiempo en un terreno aluvial, dieron por resultado:

Óxido de manganeso. . . . .	50.98
" de hierro. . . . .	10.60
Arcilla y sílice. . . . .	19.00
Magnesia carbonatada. . . . .	10.40
Cal idem. . . . .	1.60
Pérdida. . . . .	7.42
	100.00

El valor industrial ó mercantil variaba en los diversos ejemplares, siendo

en unos: óxido de manganeso. . . . .	30.29
en otros: id. id. . . . .	24.99
en otros: id. id. . . . .	21.44

La explotacion de los minerales de Manganeso fué intentada hace tiempo en Asturias, y por primera vez aparece en los mercados extranjeros el año de 1861, siendo la primera de que tenemos noticia, la verificada en Joos de los Grayeros, loma inmediata al valle de Gomeya, parroquia de Con, legua y media E. del celebrado santuario de Covadonga, en Onis. Este mineral se presenta en cantos rodados envueltos por la tierra vegetal, yaciendo sobre la caliza de montaña: cuando se rompen algunos de estos cantos presenta la textura

radiada del Manganeso gris, al paso que otros son masas de grano fino, color gris y brillo semimetálico. Después de hechos algunos, aunque ligeros trabajos, y recojidas y exportadas por Rivadesella algunas cantidades para las fábricas del mediodia de Francia, fueron abandonados, por hallarse el sitio cubierto con frecuencia por las nieves y por la gran dificultad de los trasportes: además no dejaron de obrar con prudencia los exploradores, porque el criadero no podía ofrecer gran seguridad por hallarse en terreno de aluvion.

Tambien en el concejo de Parres, una legua distante del mar, se descubrió en 1856 una masa de Manganeso oxidado, pero de una gran irregularidad.

En el dia, las mayores exploraciones se hacen en Peñamellera y Cabrales. En el primer punto, el mineral de la Cordillera de Cuera se arranca á cielo abierto y su transporte se verifica á lomo hasta el pueblo de Siejo, y desde aquí en chalanas al puerto de Tinamayor. En los criaderos de Cabrales, el transporte ofrece las mismas ó mayores dificultades, por lo que se intentó abrir un camino desde Arenas hasta Trescares, en Peñamellera, por la ribera del rio Cares, lo que no llegó á verificarse por reparos y dificultades que opusieron los vecinos del concejo de Peñamellera: después se pensó en abrir un camino para verificar el embarque en el puerto de Rivadesella. La explotacion se ha hecho en regular escala algunos años, pero en otros ha sido nula á causa de las dificultades indicadas: hay, sin embargo, fundadas esperanzas de mayor desarrollo en cuanto lo permita el estado de las vías de transporte, y tan pronto como se termine la carretera desde Onis á Parres, en lo que fundan sus deseos estos industriales. Hasta ahora la cantidad exportada se ha dirigido á los mercados de Inglaterra, y tambien podría figurar en Marsella si los fletes no fueran tan excesivos, atendido el rendimiento del mineral; una cantidad regular se consume en la fábrica de vidrio y cristales de Gijon.

Dadas, pues, las dificultades de los trasportes, pues hasta la sociedad *Vieja montaña* que poseía minas en Cabrales, tuvo que suspender sus trabajos por esta causa, la gran distancia al mar y lo escabroso y accidentado de los terrenos: ¿es posible que pueda beneficiarse esta materia en condiciones ventajosas para los industriales? De ningun modo; y hé aquí porqué hasta ahora los resultados no han correspondido á lo que debía esperarse de estos importantes minerales.

## MINERAL DE MANGANESO.

AÑOS	MINAS	SUPER- FIGIE. Hectár. <sup>s</sup>	OPERARIOS.			Producto en quint. <sup>s</sup> m <sup>s</sup>
			Homb.	Mujer <sup>s</sup>	Much. <sup>s</sup>	
1868	2	132	38	2	2	8.209
1869	12	132	87	12	8	22.256
1870	12	240	60	12	16	27.062
1871	13	144	45	8	10	13.755
1872	19	102	313	30	40	32.000
1873	9	102	208	23	36	19.200
1874	14	156	109	"	"	16.200
1875	14	156	27	"	"	6.000
1876	14	156	23	"	"	5.500

## VII.

## COBALTO.

Ya ántes del año 1848, fué objeto el Cobalto en la provincia, de exploraciones más ó ménos activas, pero que fueron bien pronto abandonadas. Más adelante se explotó este mineral en Peñamellera, donde aparece más puro, y tal cual salía de la mina, era conducido por el río Cares en chalanas apropósito, que, según el estado del río, podían conducir de dos á tres toneladas hasta el pequeño puerto de Tinamayor, y desde aquí se remitía á Hamburgo y otros puntos de Alemania: pero esta explotación ha cesado sin duda á causa de proporcionárselo mejor y más barato en aquellos puntos.

El explotado en términos de Carreña (Cabrales) lo fué con mucha lentitud y en corta escala, ya por la dificultad del terreno, ya por la impureza del mineral. El de la mina de Picayos de Mier, de buena calidad en lo general y cuyo filon presenta en algunos puntos una potencia de un metro de ancho y otras sólo de 15 á 20 centímetros, aparece enclavado en la caliza con espato calizo, siendo su dirección vertical con ligera inclinación al E.: ha sido trabajado en cierta escala, pero posteriormente

apenas entretenía los trabajos para conservar la propiedad. Exportado el mineral por el puerto de Tinamayor, lo procedente de Picayos, y á lomo lo extraído de Carreña, hasta el distrito de Onís y de aquí á Rivadesella, era conducido á los mercados de Lóndres, Swausea, Liverpool y Briston, en cuyos puntos algunas expediciones han tenido buen éxito, vendiéndose el mineral de Cobalto de una ley de 18 por 100 al precio de tres guineas (260 rs.) cada unidad de ley; pero en otras ocasiones no ha pasado la ley de estos minerales de 5 á 7 por 100, dominando el Niquel, en cuyo caso el precio apenas compensaba los gastos de explotación y transporte.

La lentitud con que la industria del Cobalto se ha desarrollado en Asturias reconoce varias causas. El mineral aparece en algunos puntos con una ley tan baja á causa de su impureza, que su venta no compensa los gastos de arranque y transporte: es verdad que pudiera aumentarse el beneficio, disponiendo en el país aparatos convenientes para el lavado y concentración del mineral y que sus productos se consumieran en la provincia en las fábricas é industrias que aquí se establecieran. Pero lo que creemos ante todo indispensable para poder apreciar el valor industrial de estas materias, son ensayos detenidos de las mismas, y no que como se ha practicado hasta ahora, hecho el arranque se conduzcan á los mercados sin un conocimiento previo de su riqueza. Otra causa de la paralización de los trabajos es que muchos criaderos no se prestan á una explotación en gran escala, ya por la dureza de la roca, ya porque la variedad de las diferentes especies de minerales y lo anómalo de su composición exigen que se escoja el mineral con mucho cuidado, so pena de obtenerle con muy baja ley. Y es en verdad harto sensible que no existiendo apenas en España minas de Cobalto, no se procure remover todos los obstáculos que se oponen á que lo encontrado en Asturias pueda llegar á figurar dignamente en el mercado. El año de 1867 no se conocía en toda la Península mina alguna de Cobalto, según la *Estadística minera* publicada por la *Dirección general de Obras públicas, Agricultura, Industria y Comercio*, en explotación, excepto en Asturias, donde los trabajos de sólo dos pertenencias produjeron 1.220 quintales métricos de mineral. Esta circunstancia deberá seguramente llamar la atención de los industriales, de ser la provincia de Oviedo la única que explota esta materia.

## MINERAL DE COBALTO.

AÑOS.	MINAS	SUPER- FICIE.	OPERARIOS.		Produc- to en quint <sup>s</sup> m. <sup>s</sup>
		Hectá <sup>s</sup> .	Homb.	Much. <sup>s</sup>	
1867	2	12	11	"	1.220
1868	"	"	"	"	"
1869	2	12	7	2	775
1870	2	12	5	"	110
1871	1	6	3	1	20
1872	2	12	6	"	16
1873	"	"	"	"	"
1874	2	12	12	"	722
1875	3	21	17	12	800
1876	3	21	29	10	750

En estos momentos una sociedad importante domiciliada en Santander, explota con buen éxito los minerales de Cobalto de Cabrales y Peñamellera, habiendo sido bien recibidas en Sajonia las partidas que se han remitido á su mercado; y es de esperar que se alcancen mayores resultados, dados los conocimientos é inteligencia del ingeniero del cuerpo nacional de Minas, nuestro amigo D. Marcial Olavarría, que dirige los trabajos.

MÁXIMO FUERTES ACEVEDO.

(Continuará.)

## UN MÉDICO ESPAÑOL

DEL SIGLO XVI.

*Observaciones á la ciencia moderna,  
motivadas por un libro antiguo.*

(CONTINUACION.)

La idea de buscar el criterio de verdad en la observacion, idea que tan buenos resultados ha producido en las ciencias físicas, no tiene menos importancia en las otras ramas de nuestros conocimientos. Algunos ilustres médicos y hombres de ciencia han tenido ocasion, en la larga práctica de sus respectivas profesiones, de observar esta clase de hechos, sobre los que llamamos la atencion; pero casi siempre á la ligera y como por incidencia. Si alguno ha hecho particular estudio de ellos, ó ha tratado de reducirlos á preconcebido sistema, negando ó pasando en silencio los principales caracteres, ó ha com-

prometido, por el contrario, la verdad de los fenómenos por una credulidad ó un entusiasmo exagerados. No faltan, sin embargo, observaciones contenidas en respetabilísimos é irrecusables testimonios que prueben su autenticidad, por más que estén esparcidas sin orden ni concierto en diferentes obras.

El procedimiento magnético, origen de tantos sorprendentes fenómenos que parecen traspasar los límites de lo natural, es conocido desde muy antiguo. Un abad del monasterio de Xerocerca, en Constantinopla, Simeon, en su "Tratado espiritual," se refiere á él, en el siglo XI, como medio seguro de ver á Dios. Se sabía que la fijeza de la mirada causa vértigo y produce catalépsia. En la primera mitad del siglo XVI, monjes del monte Athos, en meditacion y con la vista fija en determinado sitio, se imaginaban ver la luz del Thabor. Se les llamó por esto omphalopsíquicos ó umbilicanos. Segun los fisiólogos, estos medios de magnetizacion producen una hiperemia ó plétora del cerebro, que es la fuente del fenómeno. Toda afluencia de sangre al cerebro, acompañada de sobrecitacion nerviosa, determina ciertos accidentes neuropáticos. En las jóvenes en quienes la circulacion y las funciones periódicas no están bien arregladas, se produce la *hysteria* por la misma causa. De aquí el gran parecido que revisten los fenómenos, que se manifiestan en las histéricas y en los extáticos y magnetizados. Está hoy probado que casi todas las infelices quemadas ó atormentadas por brujas ó hechiceras en los siglos de ignorancia, no eran más que histéricas; y la supuesta marca del diablo, que las hacía convictas, era sencillamente algun punto insensible de la piel, carácter propio de aquella enfermedad. La atencion excesiva trae siempre con sigo un poco de hiperemia cerebral. El Dr. Baillarger cita el caso de un jóven que caía en epilepsia, si al leer se fijaba demasiado en una palabra, y el Dr. Piorry el de una jóven, epiléptica por mirar fijamente al Sol. El fisiólogo italiano Tigri, en una nota á la Academia de ciencias, observa que los procedimientos usados por los magnetizadores tienen los mismos efectos que la hypnotizacion por la mirada fija. Esta actitud determina un extravismo convergente prolongado, que unido á la atencion, produce un vértigo idéntico al obtenido por Braid y que produce la catalepsia. La *hysteria*, la epilepsia y la locura son contagiosas como el bostezo. El Dr. Calmeil ha trazado un curioso cuadro de estas epidemias en su obra de "la Locura desde el Renacimiento." Los tembladores de Cevennes presentan un ejemplo admirable de contagio imitativo. Fué en 1736, cuando la revocacion del edicto de Nantes que garantizaba á los protestantes el ejercicio de su religion y de sus derechos. Muchos tuvieron convulsiones, y

en el delirio se pusieron á profetizar y á predecir. El contagio ganó á los mismos católicos. Semejantes á profetas de la antigüedad, marchaban reunidos en tropas de tres á cuatro mil personas, estos tembladores. Hasta niños de cuatro años y de diez y ocho meses fueron atacados de tan extraña enfermedad. Afirman los testigos de este célebre proceso que, estos niños, que en su estado normal no hablaban ni entendían más que el *patois* de Langüedoc, deliraban y profetizaban en francés. "Yo ví, dice uno de aquellos, Juan Cabalier, dos muchachos que cayeron en crisis y me descubrieron todo lo que pasaba en mi interior." (1)

El fenómeno de la insensibilidad se presentó también de un modo extraordinario entre los tembladores. Los que hacían centinela, subidos en los árboles para evitar el encuentro de los dragones, eran cogidos de repente por la crisis y caían de doce á quince piés de altura sin hacerse daño. Clary, uno de sus profetas, que adivinaba los pensamientos y veía á través de los cuerpos opacos, para disipar las dudas que algunos tenían de su facultad adivinadora y de su buena fé, propuso someterse á la prueba del fuego. Se dice en el proceso, que en medio de la hoguera, hasta que esta se consumió, no tuvo ni dolor ni sofocación. (2) Tal insensibilidad parecerá increíble, mas suspendamos el juicio hasta estudiar y comparar otros fenómenos. Los límites de lo posible no se han fijado aún. Se cuenta lo mismo de algunos mártires cristianos de los primeros siglos.

Ahora mudemos la decoración. En un intervalo bien corto, la escena pasa de Cevennes á París. Los actores no son ya protestantes sino católicos. En el cementerio de San Medardo, sobre la tumba de un sacerdote virtuoso, el diácono Francisco de Pâris, algunas personas que ván á pedir la salud por su intercesión, entran en convulsiones y tienen éxtasis; poco después, cediendo á la simpatía nerviosa, se les unen otras; el número de convulsionarios aumenta y en un instante llega á ser inmenso. La opinión pública se preocupa; y unos ven en estos hechos milagros de Dios y otros arterías del diablo. Un consejero del Parlamento de París, Carré de Montgeron, racionalista incrédulo, entra en el cementerio un día resuelto á examinarlo todo con los ojos de la más severa crítica, pero al ver lo que allí pasa se siente herido de admiración y cree que hay mucho de milagroso en los fenómenos que presencia. Entónces formó el proyecto de recoger las pruebas de tales maravillas para componer la obra en que reunió todas las piezas justificativas y los certificados de médicos y cirujanos que hacen constar la

incurabilidad de las enfermedades que sólo pudieron desaparecer por el extraño medio de las convulsiones. (1)

Nosotros no disponemos de espacio suficiente para dar á conocer estas maravillosas curas; sólo diremos que la insensibilidad y la flexibilidad del cuerpo es llevada á un punto inconcebible durante el periodo de la convulsión. Algunos convulsionarios permanecían sobre brasas ardientes sin quemarse; una tal Gabriela Mouler hundía su rostro en los tizones abrasados y permanecía en el fuego durante un cuarto de hora y algunas veces más. (2) "Los hechos recogidos en esta obra de Carné de Montjeron están revestidos de todas las pruebas imaginables, dice M. Deleuze (3) Si se les rechaza, se quebrantan todos los fundamentos de la física y de la historia; no habrá en el mundo ya más verdades que puedan ser reconocidas, que las matemáticas."

Esta insensibilidad de los convulsionarios debe, pues, atribuirse á una causa idéntica á la de los magnetizados. El sistema nervioso es susceptible de ponerse por sí mismo, á causa de enfermedad ó del fluido magnético, en condiciones iguales á las en que se pone bajo la influencia de los anestésicos. El célebre cirujano Julio Cloquet declara haber estirpado un tumor, en el seno derecho de una mujer dormida magnéticamente, sin dolor alguno; y los doctores Loysel y Gibon de Cherburgo operaron también del mismo modo en un cáncer á un magnetizado. Es esta ya una cosa harto sabida. No lo es tanto que el fuego deje de quemar algunas veces los tejidos vivos.

Puede asegurarse, al ver un estado patológico ó anormal cualquiera, que existen productos en la naturaleza capaces de causar iguales efectos en el organismo, Es el caso de los anestésicos de que hemos hablado anteriormente. Hubo gentes que sufrieron sin lesión la prueba del agua hirviendo en sus brazos hechos invulnerables de antemano á la acción del calor por un procedimiento especial, así como había ántes saltimbanquis que pasaban la lengua sin inconveniente sobre un áscua. Una forma particular de enfermedad nerviosa puede poner al organismo en tal estado, y deja de ser ya maravilloso y sobrenatural aquel fenómeno, pues que consistiendo el fuego y el calor en movimiento, no es extraño que se encuentre rechazado y sin influjo por otro movimiento molecular de cierta índole, provocado por la enfermedad ó estado patológico del individuo. Para los que estén un poco familiarizados

(1) Theatre des Cevennes, págs. 20 y 38.

(2) Id. págs. 51 y 54.

(1) La verité des miracles opérés par l'intercesion de M. de Pâris.

(2) Obra cit. T. 1.º

(3) Hist. critique. T. 2.º, pág. 300.

con las leyes de la fuerza y sepan algo de la atracción y repulsión de las moléculas, esto no debe tener mucho de sorprendente. Si en estado normal hay jóvenes que aguantan diez ó doce minutos en un horno á 140 grados, como aseguran Duhamel y Dutillet, bien puede un crisiaco pasarse sobre brasas. No será por lo tanto un hecho sobrenatural la conservación de la vida en medio del fuego, por más que la ciencia no pueda explicar de un modo positivo cómo se produce aquel fenómeno; pero bajo el punto de vista religioso, pudiera pasar un fenómeno de estos por milagro, y con mucha razón, siempre que se viera claramente en él la acción de lo *Inconsciente*, es decir, de la voluntad y de la sabiduría absolutas de Dios. Permitid un ejemplo, con todo el respeto que tales cosas inspiran: —Al ser arrojados en el horno de fuego por orden de Nabuconodossor los tres hebreos Sadrác, Mesách y Abed-Nego, lo Inconsciente que residía en ellos como en todo, pudo intervenir de un modo natural y sencillo en su salvación, sin transformar sus leyes, cambiando solamente la forma de movimiento molecular de sus organismos, produciendo así la crisis nerviosa que les había de sacar ilesos de la terrible prueba. No se puede negar en principio á la voluntad absoluta este impulso ó variación de fuerzas atómicas en un organismo que le pertenece, siendo como es ella la gran fuerza que constituye el mundo; ni á la inteligencia universal la facultad de tomar aquella disposición en el momento oportuno en que algún hombre de bien arriesga la vida por lo que cree ser verdad. Díganlo tantos mártires como han resistido risueños y gozosos los más atroces tormentos.

La intervención de lo Inconsciente en esta clase de fenómenos se prueba con toda claridad por la oportunidad y por la coincidencia. Sólo la fé en Dios y la pureza de motivos triunfan del dolor, aniquilándole. Lo Inconsciente responde á lo consciente si le llama, y le presta auxilio cuando se lo pide. Que un mal entendido racionalismo llame fanático al hombre que muere por su ideal, no importa; Dios aprecia toda la sublimidad del sacrificio y tiene medios naturales de amenguar sus angustias suprimiendo la sensibilidad.

Somos los primeros en reconocer que nos hemos separado por un momento del régimen positivo, pero al que tenga conocimiento de la acción universal de lo Inconsciente en la naturaleza, se le presentarán estas consideraciones en toda la fuerza lógica que en sí tienen; y de todos modos, vale por lo menos tanto aquella explicación trascendental como la que hace la ciencia positiva, de estos y otros fenómenos no menos admirables, atribuyéndolos á la imaginación ó á la fuerza de la voluntad consciente

ó individual. Ahora, la acción de lo Inconsciente tiene pruebas de sobra, y nosotros hemos expuesto algunas en el curso de este estudio; por eso nos atrevemos á negar rotundamente en esta clase de fenómenos, la acción y el poder de la voluntad consciente y de la imaginación, mientras no se produzcan pruebas positivas en la ciencia.

La perseverancia de la voluntad, se dice, hace triunfar á los indios fanáticos de los mayores tormentos, y morir cantando á los Babis de Persia. La influencia de la imaginación basta para curar muchas enfermedades, y es ella, y no las reliquias de los santos, la que cura. Marsilio Ficino dice que huesos falsos curaban también. Los solitarios de Tebaida hacían ver en su piel las marcas rojizas impresas por el látigo de los ángeles ó de los demonios. Todo, todo, se dice, fuerza de la imaginación. Y ¿cómo se prueba?

Burdach, el imparcial fisiólogo, asegura que vió un día una mancha azul sobre el cuerpo de un hombre que acababa de soñar que había recibido una contusión en aquel sitio. Hé aquí registrado por la ciencia un fenómeno igual al del que fué víctima San Gerónimo, recibiendo en sueños latigazos de un ángel, que quedaron señalados al día siguiente en su cuerpo, por haber leído á Cicerón. Estos fenómenos abundan en la historia religiosa. San Francisco de Asís, Sta. Catalina y Sta. Brígida, Fray Nicolás de Rávena, Magdalena de Pazi, Juan de Verecil, María de Lisboa y Ana de Vargas, en Valladolid, tuvieron la impresión de las llagas de Cristo. Angela della Pace recibió las señales á la edad de nueve años, mirando una imagen de San Francisco. Sta. Catalina de Raconisso, Juana de Jesús y María de Burgos, sintieron el sello de la corona de espinas. En el cuerpo de Juan de Yepes, en Segovia, dice S. Juan de la Cruz, veían los fieles las figuras del Señor, de la Virgen y de los santos. Esta clase de fenómenos son tan numerosos y bien atestiguados, sin la menor huella de superchería que la crítica científica, no pudiendo negarlos, ha procurado dar su explicación y es como sigue: "Cuando la circulación de la sangre es profundamente turbada; cuando á consecuencia de un desorden físico las funciones no se operan ya; entonces, órganos que en estado fisiológico no tenían ninguna unión con el cerebro, le comunican por una relación simpática que se restablece entre ellos, su propia inflamación, y recíprocamente reciben del cerebro una disposición inflamatoria."

¿Quién no vé que esto es hablar por hablar? No merece la pena rebatirlo. Faltan pruebas á todo lo que en ello se afirma. Más razonable sería casi creer en una acción sobrenatural, con los hombres de fé, que satisfacerse con tal explicación en compañía de

los hombres de ciencia. Por nuestra parte preferimos creer que se explica todo mejor, y religiosamente al mismo tiempo, por la acción *intima y natural* de lo Inconsciente.

¿No habeis oido hablar de alguna de esas preciosas ágatas en que la naturaleza se complació cuidadosamente en dibujar formas regulares? Una famosa hubo en Roma que representaba á Apolo rodeado de las Musas. Pues bien, la sabiduría absoluta actúa en el organismo humano como en esta piedra. Ella puede formar llagas y dibujar imágenes en el cuerpo de un santo, como sabe añadir con toda precision el ángulo quebrado y roto de un *crystal* sumergido en el agua madre. Para explicar esta clase de fenómenos, el materialismo y el positivismo están de más. Llegar á conocer las causas inmediatas importa poco aquí; este conocimiento no dejará contento á nadie. Es menester recurrir á la gran causa.

Parece increíble la ligereza con que los hombres de ciencia pasan por encima de ciertos hechos importantísimos y maravillosos sin dignarse apenas concederles su atención; no parece sinó que temen destruir, dándoles crédito, el edificio de teorías que sobre tan mal sentados cimientos levantaron. Una marca infalible permite conocer la falsedad de una teoría, de un sistema ó la torcida direccion de los estudios, y es: la tendencia á negar fenómenos desconocidos ántes de imponerse el trabajo de observarlos. Se toma cariño á una doctrina como á una esposa, y ántes que verla desprestigiada, se prefiere echar tierra sobre todo lo que no compagina bien con ella. En esto sólo sale perdiendo la verdad.

Entiéndase que lo que decimos va sólo contra la falsa ciencia; la verdadera no tiene ni debe tener sistema general preconcebido; ni es materialista ni espiritualista. Tiene un método positivo y nada más. Ella no niega nada, no desprecia nada y lo observa todo. Pero el método positivo no es precisamente el positivismo, y de ningun modo ese positivismo que tiende á la negación. El método positivo es la verdadera ciencia, abierta á todas las novedades y dispuesta á observar y á admitir todos los hechos y fenómenos del universo, siempre que vengan acompañados de pruebas y testimonios serios. Desgraciadamente la ciencia moderna está tocada de materialismo y lleva en sí un prejuicio de incredulidad exagerada; y es porque se resiente de la noción filosófica que hoy tienen del mundo la mayor parte de los sábios. Esto trasciende luego á las grandes generalizaciones; y de aquí resulta una filosofía positiva, tímida en la inducción, y que se prohíbe á sí misma elevarse en alas de la razón y del buen sentido á la causa primera. Poco sirve que hombres de genio como Burdach, Claudio Bernard,

y el mismo Herbert Spencer vislumbren lo divino y apelen á ello algunas veces en sus explicaciones; la educación de los más, en el seno de la incredulidad, impone aquel carácter á la ciencia contemporánea. Pero esto pasará; los hechos hablarán; y la ciencia se hará eminentemente religiosa.

ESTANISLAO SANCHEZ CALVO.

(Continuará.)

## LA CAIDA DE LAS HOJAS.

CANCION.

I.

Cuando la tarde  
llega del año,  
hojas tras hojas,  
—gala del árbol—  
de él se desprenden  
marchitas ya.  
Y así los goces  
y los palacios  
que en nuestra mente  
locos forjamos,  
unos tras otros  
*cayendo van.*

II.

Ayes profundos  
salen del bosque,  
sombras enlutan  
los horizontes,  
rumor se acerca  
de tempestad.  
Las almas, tristes  
vibran entónces,  
porque sus sueños,  
sus ilusiones,  
como las hojas  
*cayendo van.*

III.

¿Dónde ireis todos,  
bellos fantasmas,  
santos amores,  
dulce esperanza  
de inalterable  
felicidad?  
¡Ay, cuántas ruinas  
amontonadas,  
como en los campos  
hay en las almas!  
¡Ay, cuántas hojas  
*cayendo van!*

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## ECOS Y RUMORES.

Dícese que de músico, poeta ó loco, todos tenemos un poco.

Pero, so pena de pasar por despilfarrado, no se gasta de continuo todo lo que se tiene, y como estamos en tiempos apacibles y de recogimiento cuaresmal, pudiera parecer extraño hacer gasto de locura, capital que permanecerá en caja hasta las emisiones de las Pascuas, sobre todo las de la Pascua del bollo.

No así permaneció latente la actividad literaria y artística de los ovetenses en la pasada quincena; y buen testimonio dieron de ello dos veladas que debo mencionar, porque merecieran tal mención aún en días más fecundos en acontecimientos.

Una de las veladas aludidas, de carácter literario, celebróse en el Paraninfo de nuestra Universidad, siendo la inicial de las que mensualmente han de seguirse. Pocos antecedentes tenían aquí las lecturas públicas de composiciones en prosa y verso, muy frecuentes en otros países y puestas ahora de moda en el nuestro, allí donde el movimiento intelectual es más sostenido y fructuoso. Por eso celebramos verlas inauguradas y con un éxito digno de lo feliz de la idea, que puesta en práctica por los socios de la Academia de Jurisprudencia, hubo naturalmente de tener su parte de literatura jurídica, que fué la primera, consagrándose la otra á la lectura de poesías, ya originales ya de celebrados autores.

Adelante con el pensamiento, que elementos no han de faltar á mi juicio.

La otra velada, de carácter musical celebróse en el Liceo hace pocas noches, y á fé que nada dejó que desear á los aficionados al divino arte. Y entiéndase que no es este un elogio escrito de ligero, sinó la expresion de lo que realmente sentimos al escuchar la interpretacion fiel y acabada de composiciones tan difíciles y delicadas como el *Stabat* de Rossini y otras de Gounod, Stradella, Iniguez, Benito, Concone, Alvarez y Prock, encomendadas á las Sras. de Bertrand, Emeric y Valle, y á los señores Saenz, Vigo, Llanca y Bertrand, auxiliados de las señoritas y socios que componen los coros.

Una inteligente direccion, verdaderas facultades artísticas, excelente eleccion de obras, todo se vió de manifiesto en este notable concierto sacro, con tanto y tan justo aplauso recibido por la numerosa concurrencia.

Mi enhorabuena á los cantantes (especialmente á ellas) y mis plácemes á la Sociedad (especialmente á Saenz.)

\*  
\*  
\*

Los ví llegar.

Me refiero á los ingenieros comisionados por M. Donon para hacerse cargo de nuestra línea férrea que, como del Noroeste, es ya, segun mis lectores saben, de aquel afortunado señor, merced á la tradicion (*longa manu*, supongo yo) realizada ultimamente por el gobierno.

—Y qué? podrá preguntarme alguna curiosa lectora.—¿Qué hay con que V. los haya visto *devenir*?

—Nada, amiga mía, sinó que desde ahora en adelante pienso que oiremos en la estacion dar la voz de aviso á los viajeros con el aditamento del *s' il vous plait*, tan usado y hasta abusado en la vecina república.

—¿Pero es que los empleados de la línea van á tener que estudiar frances? Sería mucho pedirles á ellos, y aún á los viajeros que no posean más lengua que la suya.

—Para eso hay dos remedios, á saber: 1.º que los empleados sean traspirenáicos, con lo cual, y dado que todos los niños en Francia saben hablar frances, se facilita el asunto. 2.º Que se vierta la frase al español en forma parecida á esta: —señores viajeros al tren, *si á Vds. les da la gana*.

—¿Y si no les da la gana?

—Pierden el billete.

—¿Pues entónce?

—Fastidiarse.... *s' il vous plait*.

\*  
\*  
\*

A propósito de ferro-carriles, hé aqui lo que me dice uno de mis queridos compañeros:

"El miércoles último, previa fina invitacion del Sr. D. Gerónimo Ibran, Director facultativo de la fábrica de Mieres, tuvimos ocasion de recorrer en tren, asociados á numerosa y distinguida compañía, el ferro-carril minero que serpenteando por la ladera del Naranco va desde San Pedro de los Arcos á los criaderos de hierro de Villaperez; y cuyo objeto es la conduccion económica del mineral á la Estacion del Noroeste para ser trasportado á aquella fábrica.

La vía que hemos recorrido tiene siete kilómetros y pico de longitud, y es su ancho tan sólo de 60 centímetros. Marcha á la cabeza del tren diminuta locomotora, pero tan proporcionada á su objeto y tan completa en su organismo, que ufana y majestuosa arrastra con la mayor facilidad por un ondulado trayecto la carga que no podrían conducir multitud de parejas de bueyes. El ferro-carril de Villaperez, cuyo gasto total de establecimiento apenas excede de tres mil duros por kilómetro, es una prue-

ba evidente del acierto y economía que han presidido á su construcción: prueba además que en casos análogos—y de ellos ha de haber muchos por Asturias—estas vías económicas deben sustituir á los medios ordinarios de transporte, y nos hace creer que en época no muy lejana se han de multiplicar por nuestros pintorescos valles en que tanto abunda la riqueza mineral. El Sr. Ibran, en ocasión en que ya los concurrentes á la fiesta nos hallábamos plenamente satisfechos de los efectos saludables de abundante y escogido almuerzo, nos demostró lo que para algunos era tal vez innecesario; la trascendencia y ventajas de los ferro-carriles de vía estrecha. Dijolo muy acertadamente en breves y correctas frases, dominando en ellas la lógica del hombre de ciencia, y la severidad del hombre pensador y positivo. Reciba nuestra cordial enhorabuena el Sr. Ibran.

Entre los concurrentes al acto extraoficial, por decirlo así, de la visita hecha al pequeño camino de Villaperez, hallábanse el Sr. Gobernador de la provincia, algunos diputados provinciales, ingenieros de los Cuerpos de Minas y Caminos, y muchas más personas hasta el número de unas cuarenta próximamente. Pronunció el Sr. Gobernador breves pero muy lisonjeras frases en favor de la industria y prosperidad de la provincia, y se trajo á la memoria por otros circunstantes el nombre de D. Numa Guilhou que tantos y tan grandes beneficios está dispensando á este país, cuya gratitud merece, con el señor Ibran, por lo que trabajan en hacer de la fábrica de Mieres uno de los establecimientos metalúrgicos más importantes de Europa. Los postres del festín celebrado cómodamente en mesa bien dispuesta bajo toldo que libraba de los rayos del sol primaveral, estuvieron verdaderamente animados. Disfrutábase de una vista encantadora, y acaso fué esto motivo para que los detalles, dichos y agudezas de última hora, reflejasen los contrastes y accidentes panorámicos y se hallasen impregnados, ó mejor ahitos, de alegría."

\* \* \*

#### Noticias varias:

—Con motivo de las combinaciones ultimamente hechas por la Dirección general de Artillería, han sido trasladados á Bilbao y Murcia respectivamente el coronel director de nuestra fábrica de armas, señor Fernandez Ponte, y el teniente coronel, subdirector de la de Trubia, Sr. Velasco, que gozaban de justas simpatías en la provincia después de los largos años que en ella venían desempeñando sus importantes cargos.

—Sabemos que pronto verá la luz pública un interesante trabajo debido al Sr. Velasco, á quien en la anterior noticia aludimos, relativo á asuntos de verdadera importancia para Asturias. Aquel nuestro digno amigo conoce y quiere este país, aunque no es el suyo, y tanto por esto como por la ilustración y talento que le distinguen, será el libro que anunciamos objeto de merecidas alabanzas.

—La joven y simpática condesa de Agüera, ha fallecido á fines del mes anterior en Alicante, víctima de implacable dolencia que la arrebató á la vida cuando esta le ofrecía todos sus encantos. Al profundo dolor de su esposo y de toda su familia, unimos el nuestro, muy sincero y cordial.

También tenemos que lamentar la muerte del teniente coronel de artillería D. Pantaleon Menendez de Luarca, nuestro paisano, persona tan conocida como estimada, asociándonos de igual suerte á la pena que á los suyos aflige.

—Ha tomado ya posesión de su destino en Sevilla nuestro querido compañero D. Alvaro F. Ponte, á quien días atrás despedimos con natural sentimien-

to. Las próximas fiestas de la Semana Santa y de las usuales ferias, contribuirán á hacerle sentir menos la ausencia de esta tierra.

—Dícese que la compañía de verso que vendrá aquí en la próxima Pascua, será mejor de lo que en un principio se anunciaba. Lo que es cosa resuelta es que habrá toros por la Ascension y por San Mateo.

—Hemos tenido el placer de abrazar á nuestro cariñoso amigo Leopoldo Alas, que permanecerá entre nosotros breve temporada para volver luego á Madrid, donde le reclaman sus tareas literarias.

—El entendido y laborioso arquitecto provincial Sr. Aguirre, lleva muy adelantado el estudio del proyecto del nuevo Hospital, ultimamente acordado por la Diputación.

\* \* \*

La temperatura ántes que el almanaque quiso decirnos este año que la primavera, la graciosa primavera coronada de flores, cercada de luz, seguida de mariposas, pájaros y otros bichos, y trayendo entre manos, si á mano viene, un cantarillo de leche de burra, llamaba á nuestras puertas con aldabonazos que repercuten en los pechos juveniles y que ponen en movimiento sábias, humores, gérmenes y demás elementos adormecidos durante el sombrío invierno.

La precoz temperatura—si vale la precocidad—hizo que los sauces, las espineras y aún otros árboles más perezosos en ataviarse, comencasen á sacar al sol sus trapitos de fiesta, de verde color, tierno y fresco; y ella hizo asimismo que las golondrinas, que otras veces no llegaban hasta después de San José, comencaran ya á lucir su agilidad de vuelo y sus penetrantes gritos de alegría por el azul (no respondo del matiz á la hora en que Vds. lean esto) del cielo.

Los inteligentes en primaveras aseguran que todo anuncia un año abundante, sobre todo en fruta, si no se han quedado rezagados algunos hielos, pedriscos ú otros meteoros, que en este caso serían saca-esperanzas.

En España, á pesar de todo, siempre se puede responder de una cosecha: la de manzana... de la discordia.

\* \* \*

Con una asidua, y sin embargo bella, concurrente á los espectáculos de Santa Clara, sostuve ayer el siguiente diálogo.

—¿Cree V. (habla ella) que con la Pascua recobraré Oviedo la animación que tan por completo falta ahora?

—Yo creo (hablo yo, en estilo Canovista) que después estaremos poco más ó menos como ahora estamos. Yo pienso.....

—Pero, hombre, es que ahora estamos *de monos*... y eso suele pasar pronto.

Amen.

SALADINO.